

# eF Cosas de la vida

## SOCIEDAD

Menores sin garantías alimentarias

# Los ayuntamientos salen al rescate de los comedores en la ESO

Las entidades locales toman la iniciativa ante la inacción de la Conselleria d'Ensenyament

La jornada intensiva en los institutos ha supuesto el cierre del servicio en muchos centros

MARÍA JESÚS IBÁÑEZ  
SANTA COLOMA DE GRAMENET

Una marabunta de jóvenes sale del instituto a toda velocidad. Son las tres menos cuarto de la tarde y, después de toda una mañana de clases, hay hambre, mucha hambre. En la cantina del Puig Castellar, un centro de secundaria con casi un millar de alumnos matriculados, situado en el barrio de Can Zam de Santa Coloma de Gramenet, un grupito de estudiantes van tomando asiento en las mesas preparadas para la comida. A ellos se sumarán, durante el próximo cuarto de hora, alumnos que llegarán de otros centros cercanos. «Vienen de hasta seis institutos distintos», precisa Raúl García, director del Centre Obert Rialles, la entidad social que gestiona el servicio.

Si la treintena de chavales que desde este curso 2017-2018 comen a diario en el Puig Castellar no van a casa como el resto de sus compañeros es, entre otras cosas, porque los servicios sociales del Ayuntamiento de Santa Coloma así lo han aconsejado. «Se trata de un servicio nuevo, que garantiza una comida saludable a estos alumnos más vulnerables, menores que cuando estudiaban primaria tenían derecho a una beca de comedor, pero que la han perdido al pasar a secundaria, solo porque se han encontrado con que en su nuevo instituto no había comedor», lamenta la alcaldesa de la ciudad, Núria Parlon.

**OTRAS INICIATIVAS** // Como el de Santa Coloma, donde en el 2012 el consistorio detectó que el 20% de su población infantil tenía necesidades sociales urgentes, el Ayuntamiento de Cornellà y el Consell Comarcal del Vallès Occidental han organizado este curso comedores escolares en institutos de secundaria vía la fundación Probitas (vinculada a la farmacéutica Grífols) y con la colaboración de oenegés locales o de barrio.

Los consistorios se han puesto manos a la obra después de comprobar que la Generalitat no tiene intención de asumir el servicio, a pesar de que tiene el mandato, por par-

tida doble, del Parlament. En mayo pasado, una moción de la diputada socialista Esther Niubó aprobada por el pleno le instó a cubrir esta demanda. En septiembre, lo hizo de nuevo, a propuesta de Jèssica Albiach, de Catalunya Sí Que es Pot.

«Pero como en tantas otras cuestiones relativas a la educación, como en la etapa de cero a tres años o como en el ocio educativo, la Generalitat se está desentendiendo de los comedores para alumnos de la ESO con necesidades alimentarias», la-

**«Queremos evitar que los niños pierdan su derecho por pasar de primaria a secundaria»**, afirma Núria Parlon

**«Es un programa que también aborda lo educativo»**, dice Ignasi Giménez, presidente del Vallès Occidental

menta Niubó. En su moción, la diputada del PSC reclamaba que la Conselleria d'Ensenyament abriera servicios como el que funciona en Santa Coloma en todos los centros de secundaria catalanes donde sean necesarios por razones sociales.

En lugar de eso, denuncia, «las administraciones locales, cansadas de esperar, han tenido que tomar otra vez la iniciativa». De hecho, fueron organizaciones privadas, como Probitas, que trabaja en ello desde hace cuatro años, las que tomaron la iniciativa en vista de que la necesidad no estaba cubierta, recuerda Marta Segú, directora de la fundación.

**ACTIVIDADES EDUCATIVAS** // «Es ilógico que una ayuda social como la beca de comedor desaparezca cuando un niño pasa de primaria a secundaria, aunque las condiciones de su familia no hayan mejorado», protesta Ignasi Giménez, presidente del Consell Comarcal del Vallès Occidental. El próximo enero, nueve institutos de esta comarca abrirán también sus propios servicios de alimentación, «y ofrecerán a los usuarios actividades educativas complementarias, porque no se trata de una iniciativa asistencial, sino formativa», subraya Giménez, también alcalde de Castellar del Vallès.

El proyecto de la fundación Probitas, bautizado como RAI-ESO (refuerzo de la alimentación infantil en la ESO), mantiene abiertos este curso 2017-2018 comedores en 30 institutos de una quincena de municipios catalanes. En total, son 850 los jóvenes beneficiarios del RAI-ESO, el doble que el año pasado.

La situación que están detectando tanto ayuntamientos como entidades sociales es consecuencia de la decisión, adoptada en el 2012-2013 por la entonces consellera de Ensenyament Irene Rigau, de autorizar que los institutos se acogieran a la jornada intensiva, es decir, que empezaran la jornada a las ocho de la mañana y la terminarían a las tres de la tarde, sin clases por la tarde.

A la medida, que en principio se planteó por razones de ahorro económico, se han acogido 488 de los



Comedor escolar del instituto Puig Castellar.



Detalle de un menú del centro educativo de Santa Coloma.



GRAN BARCELONA ▶ 40º aniversario del primer festival punk en la ciudad → P. 32

DISTRITOS ▶ Clases gratuitas de chikung en el parque de la Ciutadella → P. 36



RICARD CUGAT

# El modelo aún tiene fisuras

Los alcaldes protestan porque las becas alimentarias en primaria son insuficientes

M. J. I.  
SANTA COLOMA DE GRAMENET

Si los comedores escolares en secundaria son, de un tiempo a esta parte, una preocupación municipal, «porque aseguran un derecho a una población especialmente castigada durante la crisis», subraya la alcaldesa de Santa Coloma de Gramenet, Núria Parlon, en igual medida preocupa «la insuficiencia del actual sistema de becas de comedor en primaria, a pesar de lo que se ha avanzado en los últimos tiempos», añade Ignasi Giménez, presidente del Consell Comarcal del Vallès Occidental y alcalde de Castellar del Vallès.

Y aunque la cobertura de estas prestaciones se ha ampliado de forma espectacular en apenas tres años, gracias al cambio de criterios de concesión introducido, primero por la Conselleria d'Ensenyament y luego por el Parlament tras el pleno de la pobreza, las últimas cifras oficiales hechas públicas por la Generalitat señalan que un 16,9% de las becas de comedor que ya se han concedido este curso (quedan aún 6.200 peticiones pendientes de resolución) cubren la totalidad del menú escolar. El 83,1% restante son ayudas que solo permiten pagar la mitad del coste del comedor, lo que implica que las familias de los alumnos deben hacerse cargo del otro 50% del importe.

«Hay familias que se quedan por muy poco sin la beca completa, que se otorga en función de la renta», advierte Parlon. «Realmente las ayudas del 100% son muy improbables», corrobora Giménez. Ambos han puesto en marcha en sus municipios programas que acaban de completar, con fondos locales, la beca de comedor de la Generalitat. En Santa Coloma, este curso 3.600 estudiantes reciben ese dinero, dentro del programa *El menjador a l'abast de tots*.

«Nos encontramos con muchos casos en que los beneficiarios renuncian a la beca porque no pueden hacerse cargo de la parte que les corresponde», explica Giménez. A algunas familias, sobre todo si tienen más de un niño en edad escolar, les sale más a cuenta que vayan a comer a casa, han indicado en alguna ocasión fuentes del sector social. Con el riesgo de malnutrición que eso comporta, ya que

aún son muchos los hogares que no consumen las cantidades aconsejadas de productos frescos.

Según la información facilitada el pasado 17 de noviembre por Ensenyament, hasta el momento se han otorgado 108.690 becas de comedor, 24.641 más que las que se habían concedido el curso pasado a estas alturas de año. Solo con el cambio de criterios aprobado durante el pleno de la pobreza del Parlament, que en marzo del 2016 garantizó la ayuda a las familias que vivieran bajo el umbral de la pobreza, afloraron en Catalunya 16.000 nuevos beneficiarios de estas ayudas, menores que hasta entonces no habían tenido la ayuda.

**Solo el 17% de las prestaciones de este curso cubren la totalidad del menú escolar**

**Alumnos que reciben la mitad de la ayuda renuncian a ella, al no poder asumir su 50%**

En todo el 2016-2017, indicaba la conselleria en su comunicado de hace dos semanas, se dieron más de 106.000 ayudas, presupuestadas en casi 68 millones de euros. El curso anterior, Ensenyament había destinado algo más de 46 millones de euros para unas 85.000 ayudas. La partida económica, insistía el departamento de la Generalitat, está abierta en función de las necesidades que vayan surgiendo.

En el ámbito de las becas de comedor queda pendiente, además de ampliar la cobertura del 100%, la garantía por parte de la Generalitat del acceso a alimentos de alumnos de secundaria que no tienen comedor porque el centro hace jornada intensiva. También está por ver cómo se resuelve la alimentación en periodos no lectivos de los alumnos que la requieran, un aspecto que sigue en manos de ayuntamientos y onegés en la mayoría de los casos. ≡



RICARD CUGAT

## Menús con verdura y otros alimentos saludables

►► Uno de los objetivos que persigue la apertura de comedores en institutos de secundaria es el de inculcar hábitos alimentarios saludables a los estudiantes a los que se les presta el servicio. «Lo de la verdura lo llevan fatal y algunos de ellos confiesan que solo la comen aquí», indica Raúl García, de la entidad Rialles, que gestiona el comedor del instituto Puig Castellar. El director del centro, Carles Gil, destaca otro aspecto del programa: la posibilidad de que estos chavales participen en actividades extraescolares y de refuerzo académico que, en caso contrario, serían de difícil acceso para ellos.

563 institutos públicos que hay en Catalunya, un 86,7%, según datos facilitados la semana pasada por el Síndic de Greuges y correspondientes al curso 2016-2017. De ellos, solo 48 centros tienen servicio de comedor escolar (9,8%), y 130 más tienen cantina (26,6%). Esto significa que 310 institutos (el 63,5% de los que tienen jornada intensiva y el 55,1% del total) no ofrecen ningún servicio alimentario para sus alumnos.

Preguntada al respecto hace tres meses –coincidiendo con el inicio del curso escolar–, la ahora exconselleria de Ensenyament, Clara Ponsatí, admitió que la Generalitat no tenía previsto que el servicio de comedor fuera obligatorio en secundaria. De hecho, el borrador del decreto que debía regular la gestión y el funcionamiento de los comedores escolares en Catalunya, ahora paralizado, solo preveía que este fuera opcional «cuando concurren circunstancias que aconsejen la prestación». ≡